Viaje de un sello

OS sellos españoles tienen justa fama en el mundo por su belleza, calidad y variedad de temas y de series. No hay colección que se precie sin algunos valores de nuestro Correo. Por estas razones hemos querido dedicar la portada de VIA LIBRE y este amplio reportaje gráfico al sello español representado en un valor ferroviario: el que se acaba de dedicar al CXXV Aniversario del primer tren nacional Barcelona-Mataró. He aquí, en las excelentes fotografías de Man el viaje de un sello; ese viaje único, postal y filatélico que el sello realiza brindando un inestimable servicio público.



Comienza el proceso técnico: El Departamento de Fotografía obtiene los positivos sobre película de celuloide, los cuales son sometidos a retoque con el fin de subsanar a tiempo cualquier pequeño o gran defecto.



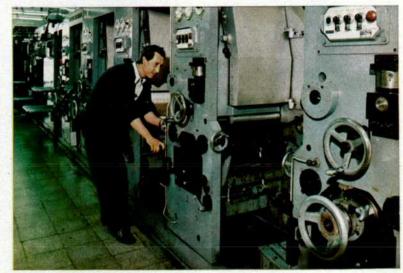
Este es el cilindro de cobre utilizado en huecograbado color para la impresión de los pliegos de sellos. Del esmero casi artesanal en la grabación dependerá la calidad y colorido del sello, así como su vistosidad.



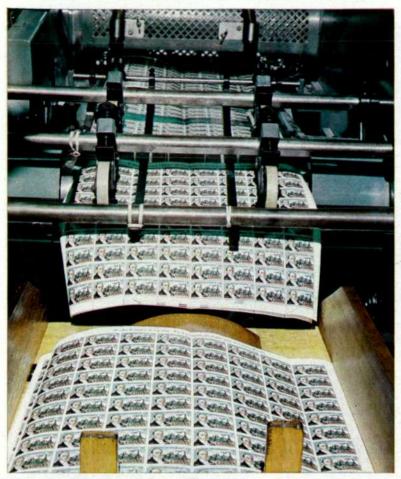
Determinado el motivo que servirá de tema a la nueva emisión, los dibujantes de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre comienzan su trabajo. Un trabajo minucioso y preciso entre el arte y la documentación.



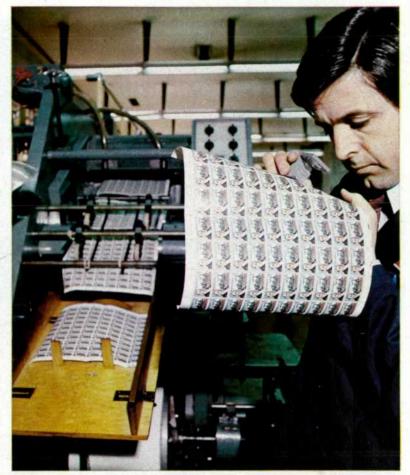
En un siguiente paso se obtiene sobre celuloide un positivo al tamaño del pliego, el cual será utilizado en la fase de imposición previa al grabado. Un especialista da los últimos toques sobre la mesa iluminada.



Ajustados los cilindros en la máquina de huecograbado, se efectúan unos primeros controles, superados los cuales se procede a realizar la tirada. Se trata de una modernísima maquinaria de impresión en color.



Por proceso totalmente automático se imprimen, guillotinan y puntean los pliegos. La Fábrica Nacional de Moneda y Timbre cuida al máximo la presentación de esos sellos postales que darán la vuelta al mundo.



El control final es igualmente exigente. Un técnico provisto del cuentahilos comprueba la densidad de las tintas y de la trama antes de dar por buena la impresión que se está efectuando en esos momentos.



Una última operación: el proceso de distribución y empaquetado antes de que los sellos abandonen la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Los pliegos, de setenta sellos, han sido ya engomados por el reverso.



He aquí el fragmento de un pliego dispuesto para la venta en las cenrales y sucursales de Correos y en los estancos. Obsérvese la calidad de los colores de este bello valor del ferrocarril Barcelona-Mataró.

Viaje de un sello



El sello continúa su viaje: Un usuario del servicio postal lo adquiere para franquear una carta. Otras personas acuden a comprarlos para colecciones filatélicas, que han de estar al día.



El sello forma ya un todo con la carta y llega al buzón callejero. Es ahora cuando cumple una función de servicio público, por la muy módica cantidad de dos pesetas en la mayoría de los envíos postales.



DEN la Cartería de Correos, en este caso en la Estafeta de la estación de Atocha (Madrid), se procede a la clasificación de las cartas según su destino. Un primer contacto Correos-ferrocarril, que luego se repetirá.



Las sacas, llevadas en carretilla eléctrica, van en busca del tren. El viaje del sello continúa superando etapas, en tanto miles de personas trabajan para que llegue sin retraso alguno a su destino. Todo es preciso.



Las cartas —y sus sellos—, así como otros envíos postales, han llegado al tren. Los empleados cargan las sacas en el vagón postal, en el que existe un buzón especialmente destinado a las cartas de última hora.



Ya dentro del vagón postal se prosigue la clasificación de cartas que han sido echadas en el último momento o que corresponden a destinos intermedios. Funcionarios de Correos se ocupan de esta eficaz labor.



La carta ha llegado a su destino. El sello ha viajado cientos, miles de kilómetros hasta su destinatario. El cartero, portador de mensajes y de ilusiones, deposita la carta o envíos en el buzón de portería.



El sello merece los honores del álbum filatélico. Recortado y despegado del sobre, unas manos cuidan de que el sello no sufra para que luzca espléndidamente en la colección particular, pequeña geografía del mundo.



Pero no todos los sellos tienen el mismo valor. Es preciso comprobar dal trasluz y con lupa su filigrana y el estado de su dentado. Sólo entonces se conocerá el valor de la nueva adquisición y su mérito postal.



Del viaje finaliza. El sello se incorpora al álbum, donde perpetuará una efemérides. En este caso, la de los ciento veinticinco años del ferrocarril en España. La Historia en un sello. La Historia en un trozo de papel.